

las masas populares, vale más que se queden en casa (p. 170).

Hay que decir, en particular, que la participación de los estudiantes en las acciones de las masas sólo puede ser eficaz si aceptan evitar la provocación bajo todas sus formas (p. 170).

En cuanto a la acción revolucionaria concreta, Lambert señala algunas cosas que muy frecuentemente se mencionan en los círculos de partidarios del movimiento socialista, pero que en la praxis casi nunca se logra hacerlas efectivas: la estrategia pertinente a partir de la realidad específica, evitando los esquemas inaplicables y el dogmatismo:

No hay recetas válidas para guiar la acción cotidiana. En los acontecimientos se encuentran los medios de combate. Sólo en la medida en que el militante haya sabido reflexionar en el contenido de su compromiso, en la pedagogía de las expresiones colectivas, violentas o no, en la selección de las alianzas, en esa medida sabrá dar una significación política a las luchas parciales pero esenciales, comprometidas con la base (p. 127).

A lo largo de la obra de Bernard Lambert el lector encuentra muchos elementos de juicio para ampliar el contexto analítico sobre las relaciones de clase en las sociedades contemporáneas. Si bien es verdad que existen profundas diferencias en relación a la situación de los campesinos en países desarrollados y países del Tercer Mundo, no es menos cierto que la teoría, mientras más sistemática es, permite comprender mucho mejor la problemática de las relaciones sociales en cualquier sociedad, independientemente de las características particulares de estas sociedades. Siempre hay patrones generales que facilitan la elaboración de teorías. De no ser así, sería imposible constituir algo que se llamara teoría y algo que se llamara ley sociológica.

Además de esos elementos de juicio, de carácter general, Lambert dedica una parte de su libro a tratar lo relativo a la situación de los campesinos dentro de la sociedad mundial. De manera que analiza las relaciones con los países del Tercer Mundo y las coincidencias de todos los grupos campesinos en su situación específica y en el grado de explotación que padecen.

Michel Rocard aclara en su prefacio, refiriéndose a Lambert, que:

Es sorprendente ver hasta qué punto un análisis riguroso y sin concesiones, que no rehúye la severidad de la lucha de clases, conduce a un militante experimentado a encontrar espontáneamente los métodos de análisis y las formas de razonamiento que se han convertido en una de las herramientas esenciales del movimiento obrero. En el momento en que muchos hombres se interrogan, en que tantos intelectuales someten al marxismo a cuestiones de una sutileza que no tiene ninguna relación con la realidad, el hecho de que un militante campesino se exprese con las formas más claras, si no las más clásicas del marxismo, sin hacer para ello la menor cita, es algo

que tiene el valor de una prodigiosa confirmación debida a la experiencia (p. 19).

Sin duda que *Los campesinos en la lucha de clases* es una obra indispensable para cualquier sociólogo, economista, politólogo y, en general, para todo aquel que se interese por los problemas campesinos actuales. Todo lo que se sabe de Bernard Lambert reafirma lo admirable de su esfuerzo para analizar uno de los temas más interesantes de cualquier sociedad.

Juan Manuel Cañibe

LAMOUR, Catherine. *Le Pari Chilien*, París, Ed. Stock, 1972, 304 pp.

Catherine Lamour forma parte del equipo de redactores del diario *Le Monde* especializados en problemas latinoamericanos. El presente trabajo es el resultado de prácticamente un año de investigaciones (1971), entrevistas personales y dos estancias relativamente prolongadas en Chile, lo que permite incluir en la obra un cúmulo de documentación difícil de encontrar en libros sobre acontecimientos sociales del tiempo presente.

Aunque elaborado y expuesto dentro de la técnica del reportaje, la calidad del trabajo no desciende por ello, y lleva al lector a avanzar rápidamente en sus páginas.

Los datos recogidos en el libro abarcan un extenso periodo de la historia del país andino, cerrándose en los últimos días de diciembre de 1971. Como es de suponerse, el fondo de la exposición está centrada en la época más reciente, haciendo una descripción detallada de la multitud de problemas que la coalición gubernamental de izquierda ha debido enfrentar desde unos cuantos meses antes de su ascenso efectivo al gobierno.

Entre los problemas que debe encarar la Unidad Popular, sin duda los más graves son los que le plantea el juego poco "democrático" de la derecha. En realidad la oposición de derecha se ha escudado en el mito de la legalidad para encerrar en ella a la coalición (de izquierda), y dedicar pacientemente su tiempo a tejer la pelea política con medios bastante reñidos con el criterio democrático que dice defender.

La autora pone en relieve una serie de contradicciones que vive el actual equipo dirigente chileno, aunadas a una crisis económica que padece el país, de la cual no es directamente responsable el gobierno.

La primera deficiencia que salta a la vista es la derivada de los intereses disímboles de los partidos y grupos integrantes de la coalición gubernamental: Partido Comunista, Partido Socialista (los dos grandes pilares de la coalición), Partido Radical, Movimiento de Acción por la Unidad Popular, Partido Social Demócrata y la Acción Popular Independiente; las tres últimas formaciones son en realidad muy pequeñas y con un peso muy relativo dentro de la opinión chilena, teniendo en cuenta que la coalición original ha sufrido modificaciones, como las escisiones del Partido Radical y del MAPU en agosto de 1971, y la adhesión del Partido de la Izquierda Cristia-

na después de la separación de una parte del ala izquierda de la Democracia Cristiana en la misma época.

Obviamente los intereses de los grupos mencionados son diferentes, y aún debe contarse con las importantes alas dentro de las mismas formaciones políticas que guardan puntos de vista divergentes, como las juventudes de los partidos Socialista y Comunista, cuyo criterio está más próximo al de la extrema izquierda chilena "extraparlamentaria" que de las tesis defendidas por los respectivos comités ejecutivos de sus partidos.

La mecánica de las decisiones gubernamentales no viene tampoco en ayuda de la coalición. Las grandes decisiones no se toman en el seno del gabinete, sino que son decretadas por un Consejo formado por representantes de cada una de las formaciones de la Unidad Popular, presidido por el presidente. En los grandes acontecimientos, los miembros del Consejo deben consultar a las fuerzas que representan, lo que consume un tiempo precioso y da lugar a múltiples debates antes de pasar a discusión dentro del Consejo. No es necesario ser un sabio para deducir que mecánica tan vulnerable es perfectamente conocida de la derecha, la que ha puesto al día, una técnica elemental para sabotear el sistema.

Del análisis de las distintas fuerzas de la Unidad Popular, queda bien clara la estrategia conciliante del Partido Comunista, que hace largo tiempo dejó los criterios más radicales y está tan predispuesto a la negociación como las formaciones más moderadas de la Unidad Popular, inclusive con la Democracia Cristiana. Naturalmente, los dirigentes tradicionales del Partido Comunista son unos de los críticos más severos de los grupos de extrema izquierda, particularmente del MIR. Sin embargo, tanto las juventudes del Partido Comunista como las del Partido Socialista comparten el criterio de un enfrentamiento "inevitable" con la derecha, y han empezado a prepararse para ello.

La autora no deja de criticar el relativo temor de la Unidad Popular por dotar a las masas de cierto poder y dejarlas participar más activamente en el proceso, y el peligro que la frustración por este concepto acarrea, olvidando ocuparse de las organizaciones de base, así como de los comités de la Unidad Popular, que languidecen penosamente mientras la derecha fortalece aceleradamente sus cuadros y sus propias organizaciones. Los intentos del régimen popular por atraerse las simpatías de las clases medias y los pequeños y medianos empresarios, con fines electorales, y evitar graves desajustes económicos, le han obligado a diferir y paralizar las reivindicaciones obreras. La derecha comprende perfectamente el círculo vicioso en que está encerrado el gobierno y, sin dejar de mantener su influencia sobre empresarios y clases medias, está infiltrando los medios populares para atacar por dos "frentes".

Para la señorita Lamour la derecha no ha perdido un solo instante para socavar al régimen de Salvador Allende y hacer aproximarse el día en que deba reemplazarlo nuevamente en el gobierno. La derecha alterna la campaña política con "otros medios" para conseguir sus objetivos, como por ejemplo: los atentados terroristas contra bienes y personas; campañas de difamación en los órganos de opinión que controla (prensa y radio); mercado negro de bienes y divisas; psicosis de aporcionamiento de ciertos bienes, sabotajes directos en los me-

dios de producción, preparación de comandos y cuadros fascistas, y aproximación con la oficialidad del ejército. Todos estos hechos no casuales están relatados con precisión en la obra, haciendo gala de un sinnúmero de detalles recogidos directamente de las personas detenidas hasta ahora por la policía.

Una de las cabezas visibles de la conspiración es el expresidente Eduardo Frei Montalva, nuevo líder máximo de la derecha, asistido diligentemente por Andrés Zaldívar, su ministro de Finanzas —célebre por haber hecho todo lo posible por dejar una situación económica caótica para la Unidad Popular—, y por otros nueve altos miembros de la Democracia Cristiana encargados de preparar la información, la estrategia, la propaganda, las conexiones con el Partido Nacional, los medianos y pequeños empresarios, los grandes y pequeños propietarios agrarios, los lazos con la Embajada de Estados Unidos, y los cuadros de choque que saldrán del lumpenproletariado y algunos sindicatos obreros y campesinos bajo control de la Democracia Cristiana (al expresidente Frei y al alto grupo que lo rodea se le designa como el gabinete "fantasma" que se reúne cotidianamente en centros de decisión). La fecha del "asalto final" pareciera estar aún por fijarse, pero, en principio, un dirigente de la derecha pensaba que las condiciones necesarias estarían reunidas para marzo del presente año, momento en que la agudización de los problemas económicos y crisis sociales (huelgas, paros, ocupaciones de tierras y de empresas, atentados y sabotajes atribuidos a la izquierda) serían el momento oportuno para la entrada de los grupos de choque armados y la intervención eventual del ejército, crisis de la que la Unidad Popular no volvería a reponerse.

Al otro extremo se sitúa el Movimiento de Izquierda Revolucionaria que nunca ha creído en la posibilidad de un proceso de transformación que logre vencer a la derecha pacíficamente. En la actualidad se calcula que reúne alrededor de seis mil militantes activos, pero ejerce su control directo sobre un total de cincuenta mil personas. La eficiencia del aparato politicomilitar que ha levantado el MIR representa el único obstáculo serio para la derecha fuera del ejército.

El ejército chileno ha sido designado por la Constitución como guardián de las instituciones del país, lógicamente bajo el esquema del orden democrático burgués. Tanto la derecha como la izquierda conocen estos límites, y en el grado de agitación que vive el país se tiene la certeza que el ejército intervendría en el momento en que uno u otro transgredieran el marco de este juego. A diferencia de sus antecesores, Allende cultiva relaciones cordiales con la alta oficialidad, y rápidamente se ha ocupado del problema de los emolumentos que en los últimos años ha indispuerto mucho al instituto armado.

Para la autora, la hostilidad creciente de los Estados Unidos no representará un problema infranqueable si éstos mantienen la seguridad de que el régimen de Salvador Allende no trata de crear escuela en el continente, para cuya eventualidad existen mil quinientos agentes de los servicios especiales estadounidenses en territorio chileno, y ligas relativamente estrechas entre el Pentágono y el ejército chileno. Este supuesto criterio flexible de la parte de Washington hacia la nueva experiencia chilena, se desprendería del hecho real de que Chile nunca ha sido un país importante para las inversiones norteamericanas. Esta última parte de la obra denota que ha sido escrita con cierta premura, y las explicaciones de la actitud

contradictoria del gobierno estadounidense respecto al régimen popular chileno no parecen estar en condiciones para convenir a todo el mundo.

Una bibliografía que incluye todos los títulos sobre la actual experiencia política chilena en el curso de 1970 y 1971, hace aumentar el interés por esta obra, en la que el lector encontrará mucha luz respecto al ensayo más interesante y audaz que se da en el Tercer Mundo en los tiempos presentes.

Leopoldo González Aguayo

MANDEL, Ernest y otros. *El establishment al desnudo*, México, Ed. Extemporáneos, 1971, 268 pp.

La crisis del imperialismo

Uno de los fenómenos más importantes del capitalismo contemporáneo son sus constantes crisis y cambios sociales dentro de su estructura, reflejados en la creciente radicalización de estudiantes e intelectuales, negros y grupos marginales y al mismo tiempo en una creciente inflación y baja productividad de sus empresas económicas. De todos estos problemas trata el libro que la Editorial Extemporáneos acaba de publicar con el título de *El establishment al desnudo* que es una colección de ensayos de Ernest Mandel, Martin Nicolaus y Stedman Gareth, sobre las raíces de la crisis del imperialismo.

El ensayo de Mandel "¿A dónde va Norteamérica?", es un análisis de todas las fuerzas sociales que, según él, harán posible un cambio radical en los Estados Unidos:

La radicalización política de la clase trabajadora, y con ella la del socialismo, llegará a ser una proposición práctica en los Estados Unidos, dentro de los próximos diez o quince años, bajo el impacto combinado de las nuevas fuerzas radicales. Después de los trabajadores negros, los trabajadores jóvenes, los estudiantes, los técnicos y los empleados públicos, la masa de trabajadores norteamericanos apuntará la lucha por el socialismo en la agenda histórica inmediata de los Estados Unidos. Entonces, se habrá abierto el camino hacia la revolución.

Sin embargo, el siguiente ensayo de este libro: "La contradicción universal", del joven sociólogo Martin Nicolaus, corrige la falsa esperanza que es tan errónea como la desesperanza injustificada en cuanto a la próxima revolución socialista en Estados Unidos. En realidad la unidad de fuerzas radicales —entre negros y estudiantes, intelectuales y obreros politizados— no se da en la práctica tan fácilmente como piensa Mandel, sino que hay notables diferencias y contradicciones entre ellos. Por ejemplo, el movimiento estudiantil norteamericano no devino en una organización política, coherente y eficaz. El movimiento *hippy* no cumplió las expectativas de liberación social, sino que se empantanó en un conformismo apático y en una desesperación de clase media al verse envuelto en el consumo de drogas. El anticomunismo de los obreros y de la clase media, no será fácil de abolir, como piensa

Mandel, sólo porque los trabajadores sufrirán una quiebra en sus intereses económicos, ya que la ideología de manipulación y fobia anticomunista ha penetrado profundamente en el aparato psicosocial de todos los norteamericanos. Así pues, el análisis de Mandel, brillante pero especulativo, es demasiado optimista y opera sobre bases completamente falsas. Ésa es la crítica que Martin Nicolaus y nosotros con él le hacemos a Ernest Mandel.

Otro sociólogo, Stedman Gareth, habla de lo específico del imperialismo norteamericano. Este sociólogo nos dice que una de las constantes que desde el siglo pasado tiene el imperialismo, es el expansionismo, aunque este expansionismo no se traduce en conquistas territoriales, sino que opera bajo el parapeto de organizaciones supranacionales o intergubernamentales como la OEA, la OTAN, la Alianza para el Progreso, etcétera, además de tener una sutil ideología estructural que penetra las mentes de todos los habitantes de la tierra en base a su propaganda social que va desde la Coca-Cola hasta los programas de televisión, pasando por los *comics* y la tecnología.

En resumen *El establishment al desnudo* es un libro importante para los estudiosos del capitalismo contemporáneo, un libro que trata de hacer conciencia sobre las contradicciones del imperialismo norteamericano al mismo tiempo que se esfuerza por derrotar la pesimista idea de Hegel de que los hombres jamás aprenden de la experiencia histórica. De lo que se trata ahora es de tomar en cuenta todas las experiencias históricas para entender cuáles son los mecanismos de la transformación social y no caer en las falsas esperanzas de que la revolución está a la vuelta de la esquina, ni en el cinismo nihilista de cierta pequeña burguesía que piensa que no se puede hacer nada por transformar la realidad política circundante.

Gabriel Careaga

DE LA PEÑA, Sergio. *El antidesarrollo de América Latina*, México, Edit. Siglo XXI, 1ª edición, 1971.

Sergio de la Peña es un autor polémico desde el título mismo de su obra. Cuando la generalidad de autores hablan y escriben de: jalones, arranques, despegues, impulsos y desarrollos latinoamericanos, él, realista, lúcido, de exposición clara y trascendente, profundo conocedor del tema que trata con sencillez, se pronuncia a denunciar *El antidesarrollo de América Latina*.

La preocupación central en la obra es preparar el andamiaje sobre el cual edificar una definición seria del concepto —subdesarrollo—; para ello, la estructura en: ensayo de una definición, metodología para la interpretación del subdesarrollo y caracterización del proceso de subdesarrollo, concluyendo con una significativa interpretación histórica del subdesarrollo latinoamericano.

Obra representativa del pensamiento latinoamericano que busca despertar el interés de estudiantes y profesionales para profundizar en el estudio científico del proceso de subdesarrollo; trabajo enunciativo que no pretende haber agotado el